Colección Leer es mi cuento de la generación de la paz



Contenido

Leer es el cuento de la generación de la paz 3

FLORES CAÍDAS 4

Gabriela camina mucho 12

La Chica del Tranvía 22

Ruidos Extraños 31

Leer es el cuento de la generación de la paz

La paz está cerca, es el compromiso más importante que tenemos como país y todos los colombianos estamos llamados a seguir avanzando, con grandes pasos, para dejar la mejor herencia a nuestros niños, niñas y jóvenes: un país en el que los lápices permitirán crear historias de esperanza y vida.

Convencidos de que la paz es una tarea de todos y que la educación es la herramienta más poderosa de transformación para escribir este nuevo capítulo en la historia de nuestro país, el Ministerio de Educación Nacional presenta Leer es el cuento de la generación de la paz, un material de lectura diseñado para que encontremos formas distintas de recordar y comprender un pasado que inspire historias de paz.

Los invito a incorporar estas lecturas en el aula, en la biblioteca escolar y en el hogar, pues estoy segura que con estos materiales aportamos a la construcción de una Colombia mejor educada.

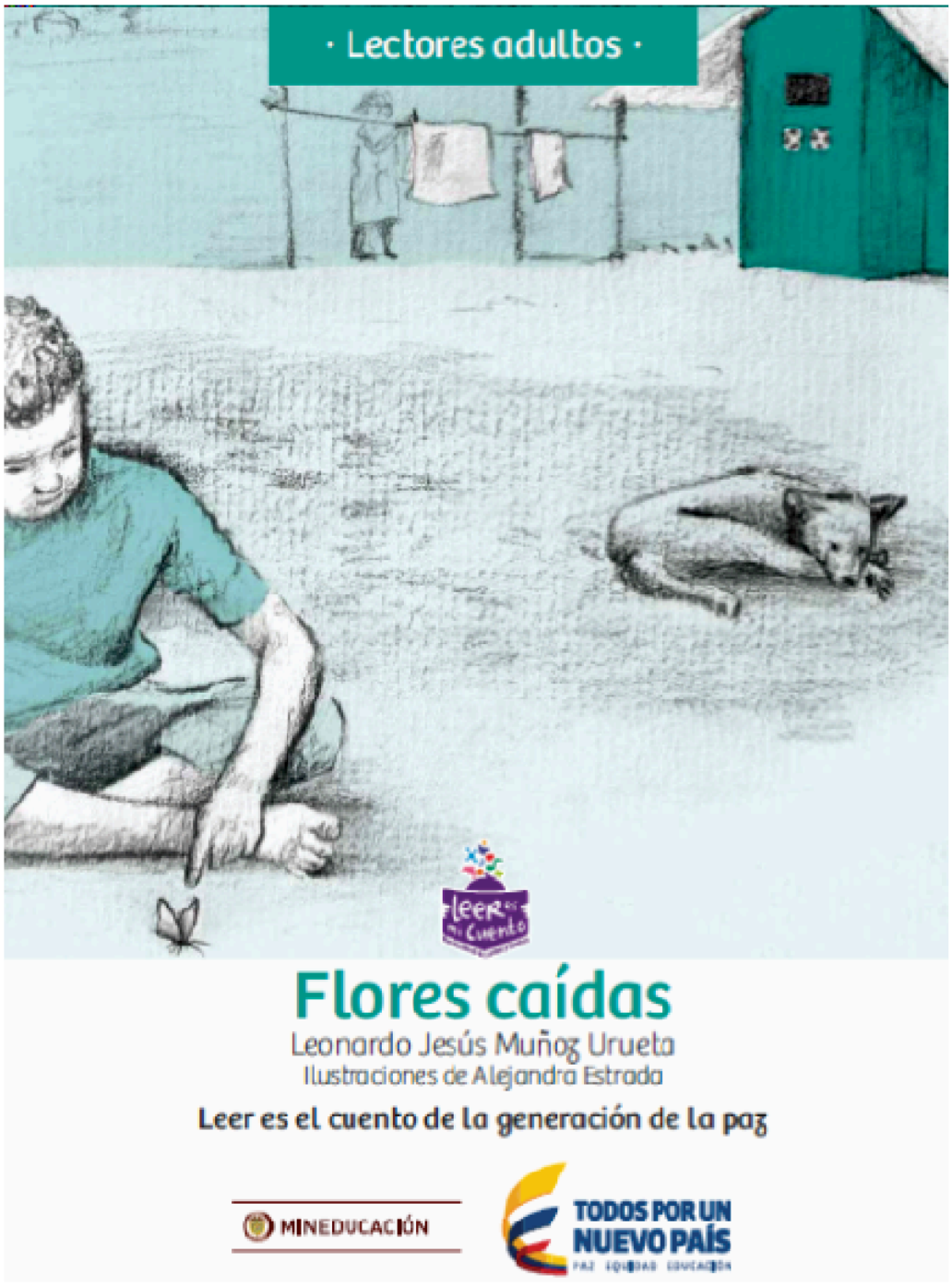
GINA PARODY d'ECHEONA

Ministra de Educación Nacional

FLORES CAÍDAS

Leonardo Jesús Muñoz Urueta

Ilustraciones de Alejandra Estrada



Flores caídas

Leer es el cuento de la generación de la paz

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

© Leonardo Jesús Muñoz Urueta, por los textos, 2016

© Alejandra Estrada, por las ilustraciones, 2016

Primera edición, Bogotá, Marzo de 2016

Juan Manuel Santos Calderón Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Coordinación editorial: Juan Pablo Mojica Gómez

Selección y revisión de textos: equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: Angie Moreno

Impresión: Cgráficos

Tiraje: 10000 ejemplares

ISBN: 978-958-691-758-2

Impreso en Colombia: Febrero 2016

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

Tía Genoveva, te alegrará saber que ya estoy aprendiendo a escribir con mi mano izquierda. Hace un año que todo aquello sucedió. Fue un año entero lejos de nuestra pequeña casa de bahareque, con paredes azules. El día del regreso, la encontramos con las paredes ennegrecidas, sin ventanas, y con los techos derruidos. A su lado estaba el campano casi marchito. El tiempo cura todas las heridas, como las telarañas. Me acuerdo que dentro del zaguán y la casa estaba atestado de maleza. Las arañas habían tejido una urdimbre de hilos níveos en los techos. La tía Doris, mientras limpiaba con un plumero, les pedía permiso a las arañas. Decía que les estábamos quitando su hogar. «Eso es no tener corazón», decía con acento sentencioso. Luego les daba las gracias, porque con las telarañas hacía un ovillo y lo guardaba por si a alguna herida se le diera por nacer.

Hay noches en que sueño con mi mano derecha. Entonces me veo recogiendo los tamarindos maduros en el patio o las flores que deja caer el inmenso campano a la entrada de la casa. Veo mis manos mojadas a través del agua clara de la ciénaga. Veo el lunar que tengo en mi dedo corazón. Muevo mis dedos al aire. Todo lo olvido hasta que despierto en la madrugada. Sé que en la vida no vuelven a crecer las manos que han sido cortadas. Uno de esos Goleros me cortó la mano porque yo le había dado un vaso de agua a un hombre Pantera. La tía Doris me curó las heridas con telarañas. Todavía no me acostumbro a haberla perdido.



«Te hará bien escribir sobre aquello que más te duele», me dijo la señora Gloria Luz, la nueva bibliotecaria del pueblo. Por eso empecé a hacer ejercicios de escritura con mi mano izquierda. La letra que me resulta difícil hacer es la O. Tal vez porque se parece a un corazón, que es lo que más me duele cuando recuerdo. La señora Gloria Luz también dice que las tragedias son regalos mal envueltos, yo me quedo en silencio.

Me acuerdo, tía Genoveva, que ese día de febrero el cielo estaba opaco. La abuela Socorro y la tía Doris estaban asustadas porque decían que Los Goleros, esos hombres que huelen a cobre, llevaban una lista negra

de quienes iban a ser degollados en la plaza del pueblo, al lado de la iglesia.

Decían que en esa lista aparecían los nombres del tío Apolinar y el tuyo porque eran informantes de ese otro grupo de hombres que se hacían llamar Las Panteras. Una madrugada, en medio de la oscuridad en mi choza de bahareque, escuché los pasos de más de un centenar de hombres, parecía que arrastraban cosas de hierro. Yo creo que eran sus propios corazones.

Hay noches en que despierto sudando. En sueños, vuelvo a escuchar con claridad las plegarias entrecortadas de quienes eran degollados dentro de la iglesia y el golpe seco de sus cuerpos contra el suelo. La abuela Socorro quedó muda por varios meses cuando le dijeron lo que habían hecho con la cabeza del tío Apolinar. Dijeron que te habían llevado con un grupo de mujeres, asustadas y aturdidas por lo que estaba pasando.

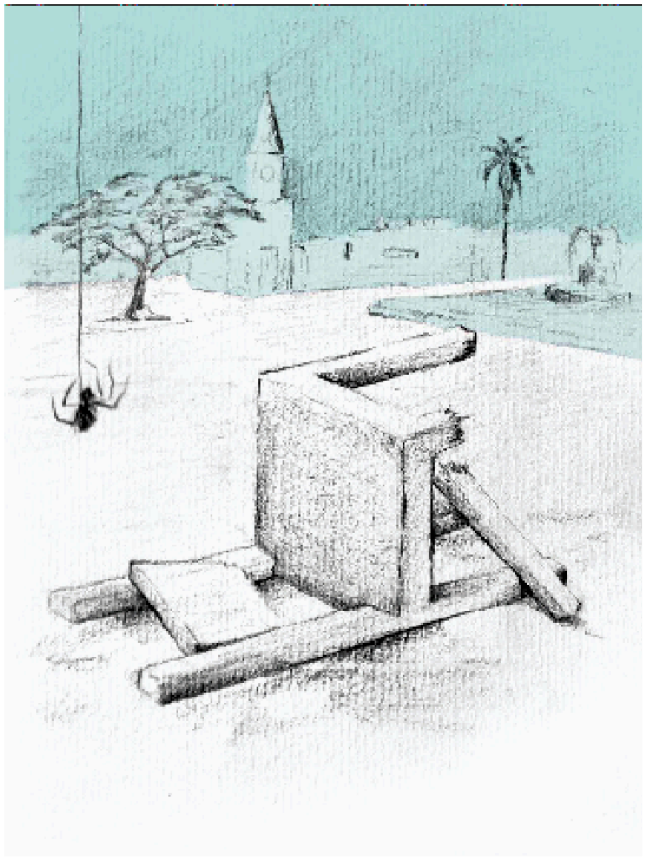
En las calles había sillas, ollas, sábanas desparramadas por el suelo. Cuando llegaron al pie de la iglesia, el jefe de Los Goleros mandó traer a un hombre que tenía las manos amarradas con cabuya y que sangraba. La camisa estaba empapada de sudor. El jefe de Los Goleros le preguntó en voz alta: « ¿Quién es la maestra?». Él, sin levantar la mirada del suelo, señaló donde tú estabas, tía Genoveva. Ese hombre te haló de los

cabellos y te puso una cabuya en el cuello. Dijeron que estabas pálida como la luna. Parecías de cera. Lo otro que sucedió no quiero recordarlo.

A mi abuela le entregaron una sortija tuya, que alguien, furtivo, te quitó de las manos, mientras colgabas como una fruta de la rama de ese campano, frente a la iglesia.

El día que regresamos a la vieja casa, la abuela colgó de una de las ramas tu sortija, que pende de un hilo. A pesar de lo pequeña, cuando hay noches de luna nueva, brilla entre la penumbra de las ramas.

Me gusta imaginar, tía Genoveva, que las personas amadas continúan viviendo a través de los objetos que le pertenecieron. Aunque ya no estés. La tía Doris sonríe y me mira, con los ojos aguados por las lágrimas que se le quieren salir, cuando me escucha leerte Los miserables, de Víctor Hugo. «Léela, Juan Pablo, te va a hacer cosquillas en el alma», me decías.



Tía Genoveva, algo me dice que el campano pronto va a florecer. Una mañana de mayo me asomé a la puerta de la entrada, a los pies del campano y, a pesar de estar sin hojas, había unas flores inclinadas, pequeñas, blancas, que retornaban a las ramas. «Abuela y tía Doris, por fin el campano ha florecido, miren cómo las flores regresan a sus ramas». La abuela se acercó, apoyándose en su bastón, y la tía Doris se asomó desde el umbral. Por un momento vi el rostro de la abuela y el de la tía Doris iluminados por el asombro, pero al final, después de un suspiro, la abuela dijo: «Son mariposas ». «No importa, abuela», le contesté, «de todas maneras regresan a las ramas».

Gabriela camina mucho

Jairo Buitrago

Ilustraciones Juan Camilo Mayorga



Gabriela camina mucho

Leer es el cuento de la generación de la paz

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

© Jairo Buitrago, por los textos, 2016

© Juan Camilo Mayorga, por las ilustraciones, 2016

Primera edición, Bogotá, Marzo de 2016

Juan Manuel Santos Calderón Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Coordinación editorial: Juan Pablo Mojica Gómez

Selección y revisión de textos: equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: Angie Moreno

Impresión: Cgráficos

Tiraje: 10000 ejemplares

ISBN: 978-958-691-751-3

Impreso en Colombia: Febrero 2016

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

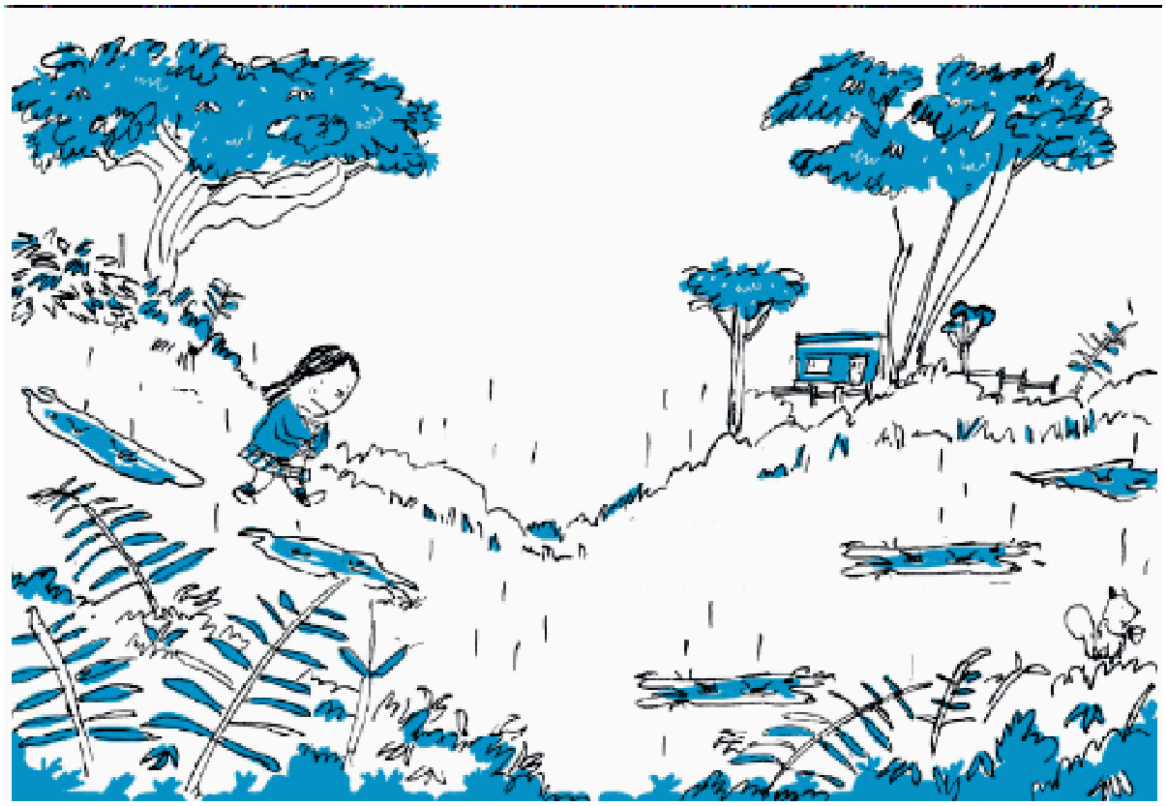
Para ir a la escuela, Gabriela camina mucho.

No tiene bicicleta, se quema la cara con el sol.



A veces también llueve, pero ella protege los libros que tanto quiere bajo su saco.

Los libros que le presta su maestra.



Su abuela le ha contado que, cuando niña, ella también se protegía allí de esos truenos.

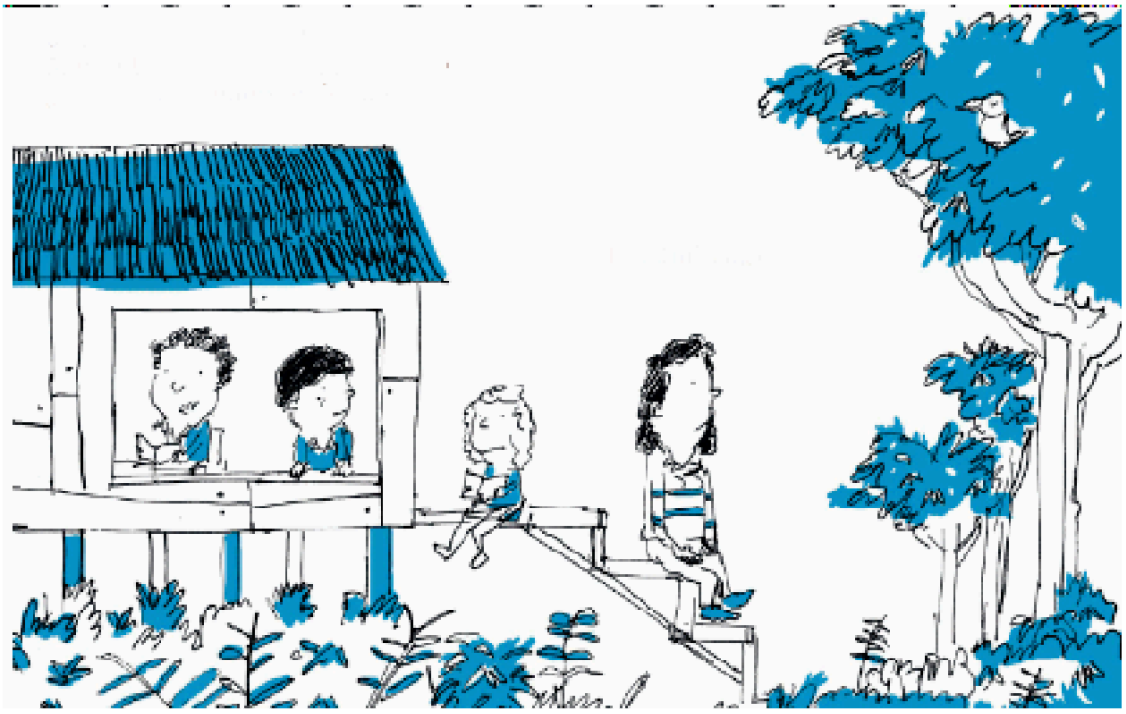
Cuando escucha los truenos fuertes, que no son los de la lluvia, se esconde bajo un árbol viejo, inmenso. Igual que una ardilla.



Un día Gabriela no fue a la escuela.

Su maestra vio el puesto vacío en el salón y no pudo concentrarse en la clase.

La extrañó mucho.



Así que fue a buscarla…



— ¿Sabes? —Le dijo su maestra—, llegará el día en que no tengas que esconderte más.

— ¿Y los truenos fuertes?

—Solo serán anuncios de la lluvia.



Bajo el árbol Gabriela se sienta junto a los demás.

Cuando vuelva a su casa caminará mucho, y en la tarde le leerá a su abuela de ojos cansados los libros que le presta su maestra.



La Chica del Tranvía

Jesús Antonio Álvarez Flórez

Ilustraciones de Nathaly Cuervo



La chica del tranvía

Leer es el cuento de la generación de la paz

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

© Jesús Antonio Álvarez Flórez, por los textos, 2016

© Nathaly Cuervo Rodríguez, por las ilustraciones, 2016

Primera edición, Bogotá, Marzo de 2016

Juan Manuel Santos Calderón Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Coordinación editorial: Juan Pablo Mojica Gómez

Selección y revisión de textos: equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: Angie Moreno

Impresión: Cgráficos

Tiraje: 10000 ejemplares

ISBN: 978-958-691-755-1

Impreso en Colombia: Febrero 2016

Cuando la gente habla de El Bogotazo, ese episodio de violencia que arrasó con el centro de la capital, pienso en mi abuelo y en una chica que corre entre los restos calcinados del tranvía.

Esa mujer no es mi abuela: es una chica que va de la mano con dos niños y busca a su esposo. Al ver a los pequeños, mi abuela recordó una foto que había en su cuarto, sobre su mesa de noche. La chica oyó que la ciudad había sido destruida, y temía que entre los muertos estuviese el padre de sus hijos.

—De José y Jesús —dijo, presentándolos.

José, como mi abuelo. Y Jesús, como el hijo mayor de mi abuela. Idénticos a los niños de la foto sobre su mesa de noche.

La abuela tuvo dos hijos llamados Jesús, quienes murieron de cólera a los seis años. Luego del último entierro, y cuando el abuelo ya pensaba en un nuevo heredero, ella decidió que el próximo niño se llamaría Antonio, en honor al santo de su devoción.

—Ya perdiste un hermano —le dijo a su esposo—. ¿Ahora quieres que todos tus hijos mueran solo por un capricho tuyo?



El abuelo anhelaba un hijo que se llamara como su hermano muerto.

Fue lo primero que le dijo a su futura esposa. Vio cumplido y roto su

sueño con los dos primeros embarazos. Pero el tercero fue la vencida. Mi abuela, por el contrario, no quería que el recién nacido llevara a cuestas un nombre que, como ya se ha visto, traía consigo una maldición. Pero este nació en diciembre y ella supuso que aquello era una señal del cielo.

Y lo fue, pues luego de mi tío vinieron tres hijos más: José, Antonio y Manuel. Este último nació un viernes Santo, el 26 de marzo de 1948. Dos semanas después, el 9 de abril, asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán y a mi abuelo, quien trabajaba cerca de la Avenida Jiménez. Por la radio anunciaron que el tranvía había sido incendiado, y que la muchedumbre linchó y arrastró hasta la Plaza de Bolívar a un hombre llamado Juan Roa, presunto asesino del caudillo. Había fuego en comercios, oficinas y cuchitriles.

Mi abuela temió por la vida de su esposo. Aun cuando días antes había dado a luz, no dudó un instante y salió de su casa, en La Candelaria, dispuesta a buscarlo. Tuvo que atravesar por entre muertos y policías que le impedían el paso.

Luego vio a la chica del tranvía.

La abuela dio media vuelta y regresó a casa. No hubo para ella más hijos de nombre Jesús, pero sí nietos y bisnietos, quienes preguntamos a menudo por el abuelo que murió aquel día. Cuando le pedimos más

información, ella, incómoda, responde: «Tenía el cabello corto. Y un collar idéntico al que José me dio en un cumpleaños». «¿Y El Bogotazo?», preguntamos. Pero ella no habla nunca de la ciudad en llamas. Solo menciona a los gemelos que corren de la mano de la chica entre columnas de humo.

El abuelo murió degollado, muy cerca de su casa. Los liberales, luego de saquear negocios y exigir venganza, la emprendieron contra los conservadores como él, principales sospechosos del asesinato. La abuela cuenta que fueron tantos los muertos que las boletas de defunción las expedían en blanco. Por primera vez hubo hacinamiento en los tres cementerios de la ciudad. En la sala de su casa, además de los vecinos, se congregaron algunas mujeres que, luego de ver al difunto en su ataúd, salían del lugar acompañadas por sus hijos.

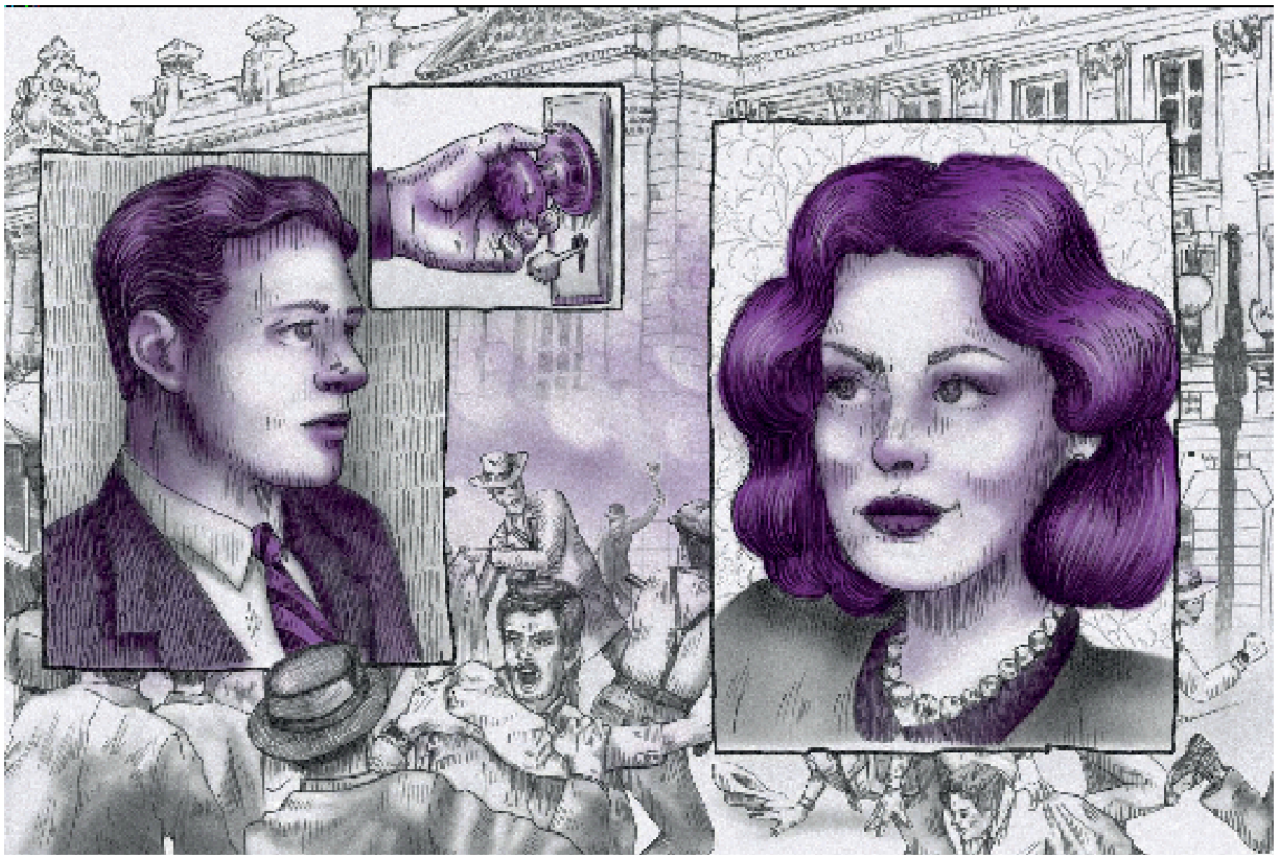
Niños idénticos a los de la foto sobre su mesa de noche.



Pienso en todo esto después de leer El incendio de abril, de Miguel Torres. Un fragmento del libro me inquietó. En él aparece una mujer que, en plena revuelta, asesinó a su esposo y luego lo tiró a la calle, junto con los demás muertos. Ella les hizo creer a los policías que se trataba de uno de los tantos muertos de la insurrección liberal, pero al parecer el tipo le había sido infiel.

Imagino a la abuela de regreso a casa, luego de haberse cruzado con la chica del tranvía. La gente corre y llora, la radio informa que los desórdenes se han extendido a lo largo del país y ella espera pacientemente la llegada de su marido hasta que se hace de noche.

Minutos después, este gira la llave dentro de la cerradura y se dispone a entrar en la casa. Antes de que la puerta se abra por completo ve por última vez el rostro de su esposa, iluminado por el filo de un cuchillo.



Ruidos Extraños

Primeros Lectores

María del Sol Peralta

Ilustraciones de Claudia María Gutiérrez

Leer es el cuento de la generación de la paz



Ruidos extraños

Leer es el cuento de la generación de la paz

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

© María del Sol Peralta, por los textos, 2016

© Claudia María Gutiérrez, por las ilustraciones, 2016

Primera edición, Bogotá, Marzo de 2016

Juan Manuel Santos Calderón Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Coordinación editorial: Juan Pablo Mojica Gómez

Selección y revisión de textos: equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: Angie Moreno

Impresión: Cgráficos

Tiraje: 10000 ejemplares

ISBN: 978-958-691-747-6

Impreso en Colombia: Febrero 2016

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del

Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

Crecí entre ruidos extraños

que parecían monstruos.

Ruidos que llegaban

hasta mi estómago

y se pegaban a mi piel.



Yo no quería escucharlos,

pero me seguían a todas partes.

Me daban pesadillas
de día y de noche.
Olían a preocupación
y sabían amargo.



Con el tiempo se
volvieron voces
que hablaban
de «buenos»
y de «malos».

Voces que buscaban tener la razón,
entre peleas y discusiones.

Hasta que un día
uno de esos ruidos
tronó en mi cabeza...



Como nunca antes

Quedé de piedra, quieto, quietecito,
como una estatua, y sentí cómo esos
estruendos que parecían de otro
mundo también eran míos.



Quise hacer algo y, después
de mucho pensar, comencé a
reemplazar los ruidos por
palabras bonitas.
Luego las uní para construir
nuevas historias.
Y así
imaginé...

Divertidos bailes
Puentes
Abrazos abrazándose



Jardines

Carcajadas

Torres de palacio

¿Y tú?

¿Te animas a llenar tus bolsillos

de nuevas palabras para soñar?



Este libro está estructurado con parámetros de accesibilidad para garantizar el acceso autónomo e independiente, a las personas ciegas y con baja visión usuarias de lectores de pantalla, a la información, a la educación y al conocimiento. Estructuración realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, y la cofinanciación de la Fundación ONCE – América Latina, FOAL. Se prohíbe su comercialización.

Bogotá, Colombia.

Enero de 2022